Creciendo juntos (HTTYD - CEATD Drabbles)

by Evinawer

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Friendship
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2014-11-27 18:33:54
Updated: 2015-03-05 09:59:13
Packaged: 2016-04-27 06:07:44
Rating: K+
Chapters: 8
Words: 8,749
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: PequeÃ±os one-shots de "CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n", de historias cotidianas y adorables entre Hipo, Desdentao y sus amigos. Situada entre las dos pelis y durante las series. Â¡Espero que os gusten! Cap7: Johan Trueque Y Cap8: El primer beso de Hipo!

1. Â¡Has crecido!

Este drabble estÃ¡ situado en la primera y segunda temporada de la serie antes de la segunda pelÃ-cula.

Hago aclaraciones de nombres porque la versiÃ³n EspaÃ±ola y Latina no son lo mismo:

Hipo = Hiccup, Mocoso = PatÃ¡n, Desdentao = Chimuelo. Creo que lo demÃ¡s igual o muy parecido.

* * *

><p>Â¡Has crecido!

Los entrenadores de dragones veÃ-an como Hipo y Desdentao ya no iban a la misma velocidad.

â€• Â¿Le pasa algo a Desdentao, Hipo? â€• Le preguntÃ³ Astrid.

â€• No lo sÃ©, pero es cierto que ya no volamos igual. Ãšltimamente nos cuesta hacer bien maniobras bÃ¡sicas... Pero cuando lo miro, no veo que estÃ© enfermo o tenga alguna heridaâ€¦

â€• Eso es porque no sabes llevar tu dragÃ³n â€• se burlÃ³ Mocoso, â€• ya no mereces el tÃ-tulo de Entrenador de Dragones.

Astrid le asestÃ³ un golpe. Incluso el estÃºpido de Mocose se habÃ-a dado cuenta de que Hipo y Desdentao no volaban igual.

Una vez en casa, Hipo mirÃ³ las riendas puestas en Desdentao y analizÃ³ su pierna de metal. Nada esaba fuera de la irregularidad y funcionaban bien.

â€• Vamos a ver si algo va mal, amiguito. Vamos a fuera â€• salieron. â€• Ahora siÃ©ntate y estira tu cola y tus alas â€• y como buen dragÃ³n, Desdentao lo hizo.

Hipo hizo una mueca y hizo un redondo con los ojos:

â€• Venga, Desdentao, te he dicho que estires tu cola.

En ese momento el Furia Nocturna emitiÃ³ un leve quejido. Hipo volviÃ³ a analizar todo, a pesar de que su dragÃ³n no estiraba su colaâ€¦ Â¡Pues claro, ya sabÃ-a lo que pasaba! EntrÃ³ corriendo a su casa, cogiÃ³ su libreta de apuntes, revisÃ³ unos nÃºmeros que tenÃ-a y luego cogiÃ³ una tira de cuero que tenÃ-a debajo de su mesa. Luego se acercÃ³ de nuevo a Desdentao y le midiÃ³ la cola.

â€• Â¡Vaya, amigo! Ya sÃ© cuÃ¡l es el problema. Â¡No pensaba que crecerÃ-as mÃ¡s!

El dragÃ³n lo mirÃ³ ladeando levemente su cabeza y con cara inocente. Hipo le acariciÃ³ el mentÃ³n y aÃ±adiÃ³:

â€• Voy a tener que hacerte una nueva cola â€• y le sonriÃ³. â€• Mientras tanto te voy a sacar Ã©sta, sino te va a molestarâ€¦ Pero ya sabes lo que eso implicaâ€¦

Desdentao acercÃ³ su cara a la de Hipo y le hizo una caricia con la cabeza. Se entendÃ-an muy bien y desde hacÃ-a mÃ¡s de un aÃ±o habÃ-an estado creciendo juntos. Desde ese mismo momento el joven se puso a trabajar en ello. CabÃ-a decir que, a pesar de ocupar su tiempo al entrenamiento de dragones, sus habilidades inventivas y sobre la fundiciÃ³n mejoraban notablemente. Sus planos cada vez eran mÃ¡s complejos y detallados. BocÃ³n estaba orgulloso de Ã©l.

â€• Pero, chico, Â¿quÃ© estÃ¡s haciendo?

â€• Una nueva cola para Desdentao.

â€• Â¿Ya se la has roto otra vez?

â€• Nop, Â¿recuerdas que te comentÃ© que Ãºltimamente me costaba maniobrar con Desdentao? Pues resulta que ha crecido y la cola ya no le queda a medida â€• hizo una pausa mientras seguÃ-a creando las nuevas piezas â€• . Como nunca hemos podido analizar a los Furia Nocturna y no hay muchos, no sabemos cÃ³mo decir quÃ© edad tiene Desdentao y si puede crecer mÃ¡s. Nunca hemos visto una crÃ-a o un adulto, no sabemos quÃ© es Desdentao. De hecho, yo pensaba que era adulto, pero por lo visto es mÃ¡s joven de lo que pensaba.

En ese momento la cabeza del dragÃ³n favorito de Hipo apareciÃ³ posÃ¡ndose en el marco del "mostrador" de la herrerÃ-a. MovÃ-a graciosamente su nariz y observaba atentamente a lo que su jinete hacÃ-a.

â€• Desdentao, me encantarÃ-a preguntarte quÃ© edad tienesâ€¦ â€• bromeÃ³ Hipo.

â€• Bueno, siempre habÃ-amos creÃ-do que las Furia Nocturna atacaban a sangre directamente pero cuando estÃ¡ contigo es muy juguetÃ³n y a veces recuerda a un niÃ±o.

â€• Es posible que sea joven, pero Â¿quÃ© es ser joven para un dragÃ³n? QuizÃ¡s para Ã©l ser joven es tener el doble o el triple de aÃ±os que yo. No sÃ©â€¦ Â¿QuÃ© dices tÃº, Desdentao? â€• Le dirigiÃ³ Hipo la pregunta a su amigo oscuro.

El dragÃ³n sÃ³lo inclinÃ³ un poquito mÃ¡s su cabeza y sacÃ³ la lengua. Hipo le sonriÃ³ y prosiguiÃ³ con su nueva cola.

Ya por la tarde, Hipo decidiÃ³ descansar un poco. Estar en la herrerÃ-a era duro y calienteâ€¦ MirÃ³ a Desdentao, quien estaba reposando sus pescados. Esta tarde no podrÃ-an salir a dar su vuelo habitual, pero se le ocurriÃ³ que el dragÃ³n tambiÃ©n tenÃ-a que practicar tÃ¡cticas sobre tierra. Para suerte del pequeÃ±o, su cuerpo era Ã¡gil y sus patas bastante adecuadas para correr.

â€• Â¡Eh, amigo, te apatece correr un rato por el bosque!

Desdentao levantÃ³ la cabeza y sonriÃ³. Se fueron los dos a practicar los obstÃ¡culos del bosque.

â€• Â¡Ui, Desdentao, eso ha estado cerca! Â¡Pero sigue asÃ-, tambiÃ©n tenemos que entregar tus patas!

El Furia Nocturna rugiÃ³ afirmando.

Al dÃ-a siguiente, Hipo se habÃ-a terminado la nueva cola. ComprobÃ³ que todo estuviera bien y Desdentao rugiÃ³ de alegrÃ-a y empezÃ³ a dar saltitos.

â€• Vale, vale, me lo has dejado claro.

Llevaba dos sin volar y el dragÃ³n ya querÃ-a salir. Le puso la cola. Le pidiÃ³ que se moviera y la respuesta fue positiva, Desdentao parecÃ-a sentirse mÃ¡s cÃ³modo.

â€• Bueno, Â¿lo probamos? â€• Dijo tocando la cabeza de su mejor amigos.

En cuanto se sentÃ³ encima, el dragÃ³n de la noche extendiÃ³ las alas y despegÃ³ sabiendo que su amigo estarÃ-a en perfecta sincronÃ-a con Ã©l incluso si era rÃ¡pido. Hipo habÃ-a aligerado algunas piedas y reforzado otras. Efectivamente su amigo habÃ-a crecido, Â¡cuÃ¡ntas cosas le quedaba por aprender de Ã©l!

â€• Vamos, campeÃ³n, Â¡cruza el cielo a toda velocidad!

Los demÃ¡s jinetes se quedaron asombrados.

â€• Â¡Eh, Hipo vuelve a ser bueno! â€• se quejÃ³ Mocoso.

.

* * *

><p>NA: Bueno, he aquÃ- mi primer fic de CÃ³mo entrenar un DragÃ³n. Al principio me negaba bastante a mirar la pelÃ-cula y

pensaba que era una caquita, pero luego la vi y me he enganchado cosa mala tanto a las pelÃ-culas como a la serie... sip... Â¡Adoro a Desdentao (Chimuelo)!_**

2. La pesadilla de Astrid

**Aviso: este fic contiene un poco de... lime... sÃ-, no lo puedo evitar, soy una degenerada mental y a veces se me va la pinza. Pero como no quiero destrozar mucho el carÃ¡cter de los personajes, me lo he tenido que apaÃ±ar como he podido...**

* * *

><p>La pesadilla de Astrid

Astrid era una chica fuerte, independiente, lista y la mejor enâ€¦ prÃ¡cticamente todo, salvo las relaciones con el otro sexoque no fuera dÃ¡ndole un puÃ±etazo o derribÃ¡ndolo contra el suelo. Pero desde que Hipo demostrÃ³ su valÃ-a como vikingo, aunque fuera a lomos de un dragÃ³n (que no menos era un Furia Nocturna), sus sentimientos estaban un poco confundidos. A pesar de que ya lo habÃ-a besado varias veces, Hipo no acababa de acercarse a ella. DirigiÃ³ su mirada hacia el que ocupaba sus pensamientos y lo vio junto a su querido dragÃ³n. Obviamente no estaba celosa de Ã©l, pero sentÃ-a que ahora Hipo no estaba para mirarla, que deberÃ-a pasar un tiempo. Ese chico ahora mismo vivÃ-a para su dragÃ³n, y eso lo hacÃ-a terriblemente adorable a los ojos de Astrid, quien mimaba tambiÃ©n a su querida Tormenta.

Esa noche, cansada despuÃ©s de un entrenamiento con su azul Nadder, se metiÃ³ en la cama agotada. CerrÃ³ los ojos y en seguida la noche se le acabÃ³.

Al dÃ-a siguiente, fue a despertar a Hipo, habÃ-a llegado antes. Viendo que no habÃ-a movimiento en la casa decidiÃ³ mirar por la ventana de Hipo para despertarlo y lo vioâ€¦ y lo vio durmiendo plÃ¡cidamente abrazado a su Furia Nocturna. Cuando el dragÃ³n se dio cuenta de su presencia, se la quedÃ³ mirando y apretÃ³ mÃ¡s a su jinete, marcando su propiedad. Cabe decir que Astrid no supo cÃ³mo interpretar ese gesto. Desconcertada se fue sola hacia la arena.

Una hora despuÃ©s Hipo se presentÃ³ a lomos de Desdentao y propuso un entrenamiento por parejas. Astrid consiguiÃ³ ir con Ã©l y ahÃ- se le cayÃ³ el alma al suelo, cuando por recompensa por hacerlo bien, Hipo dio un beso en la mejilla de su dragÃ³n y luego se abalanzaron a jugar comoâ€¦Â¡como si fueran novios! Â¡Venga ya! DebÃ-a estar soÃ±ando, era imposible. Hipo le rascaba la barriguita, le hacÃ-a mimos y le daba todo lo que querÃ-a. SÃ³lo se consacraba a Ã©l.

â€• Â¿Celosa quiÅºas? Ya sabes, Mocoso siempre estarÃ¡ a tu dispâ€•

Astrid le quitÃ³ con un golpe todo el pavoneo que llevaba encima el Jorgenson, luego dio media vuelta sobre sus talones y se fue, pero no del todoâ€¦ sino que se quedÃ³ observando el comportamiento del Furia Nocturna y su jinete, quienes despuÃ©s de un rato se despidieron y salieron volando. Ella los siguiÃ³ y fueron a dar a un pequeÃ±o prado arriba de la colina de Mema.

AhÃ- Hipo se recostÃ³ sobre su dragÃ³n, quien le dio un pequeÃ±o lengÃ¼etazo en la cara. El joven le devolviÃ³ el beso cerca de su alargada oreja. Luego empezaron juegos, que a juzgar por Astrid era Ã±oÃ±os pero seductores, Â¡incluso Hipo se quitÃ³ la camiseta y el dragÃ³n lo lamiÃ³ entero! Y luegoâ€¦ luego Hipo empezÃ³ a acariciar a su dragÃ³n por TODO el cuerpo, incluÃ-do la entrepierna de Ã©ste, Â¡lo estaba excitando! Â¡QuÃ© degenerado era Hipo! Â¡Y a Ã©l tambiÃ©n le gustaba! Astrid se estaba fijando en la cara de placer que Hipo estaba poniendo...Â¡ En quÃ© narices estaba pensando! Â¡Mejor dicho, ella pensaba que Hipo era suficientemente inteligente para separar amistad de eso! Â¡Eso! Â¡Pero si son de diferentes razas! Su cabeza empezaba a dar vueltas, entendiendo por quÃ© Hipo no le hacÃ-a caso. Se estaba empezando a marear, le daba igual ser descubierta, en serio, le daba igual, asÃ- que metiÃ³ un grito.

Entonces abriÃ³ los ojos y estaba sentada en su cama, con la habitaciÃ³n a oscuras. Tormenta se habÃ-a asomado por la ventana un poco alterada al escuchar gritar a su jinete.

â€• Era sÃ³lo un sueÃ±o, Â¡sÃ³lo un sueÃ±o! Â¡Ha, ha, ha, ha!

SuspirÃ³ cansada de nuevo, con sudor en la cara y se dejÃ³ caer sobre las tablas de madera.

â€• Es insano lo que he soÃ±adoâ€¦ estoy mal de la cabezaâ€¦

No se aguantÃ³ las ganas, cogiÃ³ a tormenta y le escabullÃ³ de casa para espiar por la ventana del altillo de Hipo. AhÃ- lo pudo ver, dormido en su cama y al otro lado, encima de su roca, estaba dormido Desdentao, nada fuera de lo comÃºn.

Al dÃ-a siguiente (real), al llegar a la arena vio a Hipo y Desdentao preparados para un nuevo entreno. Desdentao le hizo una caricia a su jinete y Ã©ste se lo devolviÃ³ inocentemente rascÃ¡ndole un poco la oreja. Ya estÃ¡, nada fuera de lo comÃºn.

â€• Mimas mucho a ese dragÃ³n â€• soltÃ³ Astrid nada mÃ¡s salir del umbral de la entrada a la academia.

â€• Bah, para que se calme y cuando se lo merece. Es un juguetÃ³n.

â€• Aâ€¦ Â¿alguna vez te ha metido un lengÃ¼etazo en la boca?

â€• Â¿Y esa pregunta? Â¿Tormenta te ha hecho a algo inusual?

â€• No, noâ€¦ sÃ³lo por curiosidad.

â€• No, Desdentao alguna vez me ha metido un lengÃ¼etazo pero, claro, su lengua me cubre entero. Y ya sabe que no me gusta que lo haga porque luego no se va. â€• Hipo parÃ³ de hablar y se fijÃ³ en la cara de Astrid. â€• Astrid, tienes unas grandes ojerasâ€¦ Â¿no has descansado bien? â€• PreguntÃ³ Hipo inocentemente.

En ese momento la mencionada se tensÃ³ un poco recordando las situaciones de placer en las que su sueÃ±o lo habÃ-a puesto y con una sonrisa falsa y un sonrojo apreciable le dijo que no pasaba nada.

Hipo no entendiÃ³ nada pero no insistiÃ³ para la suerte de Astrid, Â¡cÃ³mo hubiera podido contÃ¡rselo!

.

* * *

><p>NA: Bueno, espero que os haya gustado. No meterÃ© mÃ¡s lime a ninguno de estos fics, lo prometo. SÃ³lo era una paranoia que me entrÃ³ de algÃºn que otro dibujo que he visto. En todo caso, en estas temporadas son muy jÃ³venes todavÃ-a para meterlos en estos juegos sexuales... asÃ- que ya serÃ¡ en los Drabbles que estoy preparando que serÃ-an despuÃ©s de la segunda pelÃ-cula.**_

**Respondiendo a los reviews que me han dejado...**

**Guest: Claro que no, con sus rÃ¡fagas de plasma, quiÃ©n lo harÃ-a, hahaha**

**ShieldSummers: Creo que a mucha gente le pasÃ³ lo mismo y creo que es a causa del trÃ¡iler. Muchos niÃ±os la fueron a ver, pero pocos pre-adolescentes y creo que hubiera sido mÃ¡s taquillera de lo que ha sido si lo hubieran presentado mejor (aunque debo decir que aquÃ- en EspaÃ±a se hizo bastante publicidad si no recuerdo mal).**

**Nati: No te preocupes por la edad, yo tengo 23 aÃ±os y sigo escribiendo fics, me encanta y creo que para eso no hay edad si se hace con consciencia y ganas de escribir. Â¡Te sorprenderÃ-a la cantidad de adultos a los que les gustan las pelÃ-culas animadas!**

**Â¡Y eso es todo por ahora!**

3. Desdentao

Esta pequeÃ±a historia estÃ¡ situada en la primera pelÃ-cula, cuando Hipo empieza a tener contacto con Desdentao, antes de ponerle la cola artificial y ni siquiera nombre. Ã‰ste es mi estilo "drabblero" o de "one-shot" que me encanta porque me permite dar cualquier orden a mis ideas espontÃ¡neas, hehe

* * *

><p>Desdentao

Hipo estaba en el sÃ³tano de la herrerÃ-a. Era su pequeÃ±o rincÃ³n donde nadie lo molestaba. Incluso BocÃ³n respetaba esa pequeÃ±a intimidad y no entraba salvo que Ã©l le dejara. SabÃ-a que Hipo, con la dificultad que tenÃ-a de hacer amigos, necesitaba su espacio. Algunas veces se escapaba a la montaÃ±a, otras simplemente le gustaba quedarse dibujando sus inventos en ese sÃ³tano que le permitÃ-a aislarse mÃ¡s del mundo. Y ahora con el entrenamiento de dragones, lo veÃ-a pasar mÃ¡s tiempo que nunca ahÃ- abajo. Pero en realidad Hipo escondÃ-a un secreto: los dibujos y los detalles del Furia Nocturna. Se los ordenaba por dÃ-a y cada vez podÃ-a matizarlos mÃ¡s porque el dragÃ³n le permitÃ-a estar mÃ¡s cerca. Se pasaba horas observÃ¡ndolo y el dragÃ³n parecÃ-a increÃ-blemente habituado a su presencia. Sin embargo ese dÃ-a Hipo no estaba haciendo nada. Se habÃ-a cruzado de

brazos sobre la mesa y estaba pensativo. Ese dÃ-a habÃ-a logrado tocar al dragÃ³n, mejor dicho, el dragÃ³n le habÃ-a permitido tocarlo. Eso le habÃ-a chocado mucho... Bueno, y tambiÃ©n el hecho de que simpÃ¡ticamente hubiera intentado hacer un retrato de Ã©l. Para Hipo habÃ-a sido un momento mÃ¡gico.

Se quedÃ³ dormido con una sonrisa en la cara.

Al dÃ-a siguiente, despuÃ©s de casi morir en el entrenamiento y ser insultado por Astrid, se dirigiÃ³ a su ahora parte favorita del bosque. AllÃ- vio al Furia Nocturna, recostado tranquilamente. Al escucharlo, Ã©ste abriÃ³ levemente el ojo y lo cerrÃ³ de nuevo. El dragÃ³n ya se habÃ-a dado cuenta de que el humano no lo herirÃ-a ni intentarÃ-a matarlo, y menos ese dÃ©bil niÃ±o. AsÃ- que lo dejaba dar vueltas a su alrededor. Hipo se acercÃ³ levemente e intentÃ³ tocarlo de nuevo, el dragÃ³n lo notÃ³ y se apartÃ³ un poco con duda. Ã‰l entristeciÃ³. Se sentÃ³ al lado dejando un pescado en frente. En ese momento sus miradas coincidieron por unos segundos, como la primera vez que se encontraron. Entonces el dragÃ³n acercÃ³ su morro al brazo de Hipo y le "acariciÃ³" hasta que Ã©ste puso su mano sobre la cabeza de la criatura. Hipo sonriÃ³ animado y acariciÃ³ suavemente la cabeza del dragÃ³n hasta el punto de hacerlo ronronear un poco.

â€• Ahora mismo debes ser el Ãºnico que se acerca a mÃ- y que me deja acercarme... â€• hizo una pausaâ€• No sÃ© lo que piensas de mÃ-, pero igualmente eso me hace feliz. Creo que eres mi primer amigo â€• sonriÃ³ tristemente.

Sin darse cuenta cayÃ³ en un sueÃ±o profundo al lado de la considerada bestia letal.

Pasadas unas horas se despertÃ³ un poco desconcertado, Â¿cÃ³mo podÃ-a haberse dormido al lado de un dragÃ³n? El Furia Nocturna seguÃ-a a su lado, de hecho lo observaba en silencio.

â€• Vaya, me he quedado como un tronco... â€• y entonces se dio cuenta que ya no estaba el pescado que le habÃ-a llevado: â€• Buen provecho â€• le sonriÃ³ y le acariciÃ³ la cabeza.

Entonces se dio cuenta que el dragÃ³n no habÃ-a opuesto ningÃºn tipo de queja a ese contacto.

â€• Â¿Sabes? Me gustarÃ-a llamarte de alguna manera. Supongo que "descendiente del rayo y de la muerte" es demasiado largo.

El dragÃ³n inclinÃ³ levemente la cabeza sin comprender mucho.

â€• Yo me llamo Hipo â€• se seÃ±alÃ³ presentÃ¡ndose. PensÃ³ un poco y aÃ±adiÃ³: â€• Â¿Te puedo llamar Desdentao?

El dragÃ³n abriÃ³ los ojos.

â€• Hola, Desdentao â€• le dijo con una sonrisa.

No hubo una gran reacciÃ³n pero quizÃ¡s no lo entendÃ-a por el momento. AsÃ- que cada vez que se vieran lo llamarÃ-a asÃ-. Seguramente se acabarÃ-a acostumbrando.

Hipo llegÃ³ a casa cuando ya era oscuro. Suerte que su padre no estaba, sino no hubiera sabido dar una buena excusa. Ese dÃ-a habÃ-a

podido dormir y descansar sin ninguna preocupaciÃ³n al lado de un dragÃ³n, y no era una dragÃ³n cualquiera: era Desdentao, su nuevo amigo, un Furia Nocturna.

.

* * *

><p>NA: Esta historia la escribÃ- ayer en el tren. Desde que vi la pelicula, me he preguntado si el Furia Nocturna aceptÃ³ el nombre que Hipo le dio.**_

4. Bajo la lluvia

CapÃ-tulo situado justo despuÃ©s de ponerle por primera vez la cola a Desdentao.

* * *

><p>Protegido bajo la lluvia

Hipo pensaba maneras de poder controlar la apertura de la nueva cola que habÃ-a fabricado para Desdentao. Por las noches apenas dormÃ-a intentando diseÃ±ar algÃºn sistema que le pudiera controlarlo desde la silla. Estaba claro que la cuerda cutre que utilizaba no era prÃ¡ctica y apenas le permitÃ-a posiciones, cosa que imaginaba que habÃ-a. QuerÃ-a poder volar con Ã©l, no sabÃ-a por quÃ© pero no tenÃ-a miedo de confiar en Ã©l.

En ese momento se puso a reÃ-r recordando cuando Desdentao huÃ-a para que no le pusiera la silla; Â¡un Furia Nocturna huyendo de Ã©l! El dragÃ³n se habÃ-a vuelto muy simpÃ¡tico y amical.

â€• Vaya... estÃ¡ lloviendo â€• se comentÃ³ a sÃ- mismo. â€• No sÃ© si habrÃ¡ entrenamiento...

â€• No, no lo hay â€• le contestÃ³ BocÃ³n. â€• Hoy os dejo el dÃ-a para estudiar. Â¡Hipo, Â¿dÃ³nde vas?!

â€• Â¡Tengo que hacer unas cosas!

BocÃ³n se quedÃ³ pensativo, Â¿quÃ© es eso que debÃ-a hacer? Hipo Ãºltimamente estaba raro. GirÃ³ la cabeza hacia la pequeÃ±a puerta que daba al desvÃ¡n privado de Hipo. Luego se sacudiÃ³ la cabeza quitÃ¡ndose la idea de espiar en sus cosas. No, no. Se habÃ-a prometido respetar el espacio de Hipo. Ciertamente si BocÃ³n hubiera entrado en esa habitaciÃ³n, hubiera sabido desde hacÃ-a tiempo lo que Hipo escondÃ-a.

El joven se fue corriendo donde Desdentao estaba. Era un dragÃ³n y sabÃ-a que estaba acostumbrado a casi cualquier tipo de clima. Ya habÃ-a estado solo en dÃ-as de lluvia, pero esta vez le preocupaba que la zona del estanque se llenara demasiado y no pudiera salir. SacudiÃ³ la cabeza; no era eso, querÃ-a estar con Ã©l. El problema era que se estaba mojando y embarrando, vamos, dejando terreno a un buen resfriado.

Cuando llegÃ³, vio a Desdentao bajo unas matas, cubriÃ©ndose. Casi se resbala pero llegÃ³ a Ã©l, chorreante y casi sin respiraciÃ³n, pero

estaba a su lado. El dragÃ³n lo vio curioso, entonces encendiÃ³ un fuego y cubriÃ³ a Hipo con el ala para que no se resfriara.

â€• Vaya, me cuidas mejor que BocÃ³n... Gracias.

Y asÃ- se estuvieron hasta que la lluvia amainÃ³. Hipo se despidiÃ³ de su amigo y antes de irse le comentÃ³:

â€• Estoy pensando en algo para tu cola... Â¡quiero poder volar contigo!

Al llegar a casa, se cambiÃ³ de ropa y se acurrucÃ³ en la cama. Definitivamente harÃ-a que Desdentao volara como el Furia Nocturna que era.

.

* * *

><p>NA: Otro drabble escrito en el tren (viaje de vuelta a casa). La verdad es que desde que puedo escribir en un bloc de notas en mi Kindle, estoy mÃ¡s feliz que nunca porque no gasto la baterÃ-a del mÃ³vil, no me dejo los ojos escribiendo en una pantalla y si algo me viene mientras leo o cualquier cosa, puedo escribirlo. Â¡Soy feliz!**_

5. QuÃ© hubiera podido ser

QuÃ© hubiera podido ser

Hipo estaba sentado junto a Astrid en un campo de hierba, viendo el mar y preguntÃ¡ndose quÃ© mÃ¡s mundo nuevo podÃ-a descubrir. Le gustaba la idea de visitar las islas de los otros vikingos (salvo la de los EnergÃºmenos), descubrir nuevos recovecos, volar junto a Desdentaoâ€¦

â€• Hipo... Â¿QuÃ© hubiera pasado si durante tu examen en la Arena, en lugar de Desdentao ser atrapado, te hubieras montado encima y hubieras salido volando? â€• SoltÃ³ Astrid de golpe, con la mirada al horizonte, sin darse cuenta que lo habÃ-a dicho en voz alta.

â€• QuizÃ¡s algo parecido â€• respondiÃ³ el chico.

Astrid lo mirÃ³ sorprendida. Llevaba tiempo haciÃ©ndose esa pregunta y lo que menos esperaba era esa respuesta; se imaginaba algo como "quizÃ¡s ahora tendrÃ-a pierna" o "no hubiÃ©ramos derrotado al dragÃ³n de la isla". Algo parecidoâ€¦ Hipo no habÃ-a sido rÃ¡pido actuando y pensando que Desdentao debÃ-a huir, al final su padre lo capturÃ³. Y quÃ© decir de ella, tampoco habÃ-a hizo nada entonces. Se limitÃ³ a dejarse agarrar por los adultos y a embobarse con la escena, viendo como Desdentao obedecÃ-a al pequeÃ±o vikingo y no disparaba a su padre.

Mientras la joven rubia pensaba todo eso, Hipo tambiÃ©n le estaba dando vueltas a la pregunta, aunque hubiera respondido de manera despreocupada.

* * *

><p>Desdentao acababa de echar del ring al Pesadilla Monstruosa y se encontraba delante de Hipo, protegiÃ©ndolo de todo aquel que quisiera hacerle daÃ±o, incluyendo esos locos humanos que venÃ-an gritando hacia ellos. Hipo parecÃ-a alterado y gritaba todo el rato 'no, no'. No lo entendÃ-a. Pero el pequeÃ±o tenÃ-a claro que debÃ-a proteger al Furia Nocturna:<p>

â€• Â¡Vamos, Desdentao, tienes que irte!

Viendo que el dragÃ³n no querÃ-a moverse de su lado, Hipo se montÃ³ encima y se arrimÃ³ a Ã©l. Los vikingos de la primera fila se quedaron parados ante eso y el que mÃ¡s Estoico el Vasto. Â¿QuÃ© estaba haciendo su hijo?

Hipo y el Furia Nocturna levantaron el vuelo, salieron por el agujero que antes el mismo dragÃ³n oscuro habÃ-a hecho y dieron la vuelta a la Arena colocÃ¡ndose en el techo metÃ¡lico.

â€• No son lo que creemos. Os lo estaba intentando decir. â€• Silencio. â€• SÃ³lo tenemos que darnos una oportunidad. Pueden ser nuestros amigos y protectores, pueden ayudarnos. Â¡SÃ³lo hay que demostrarles que podemos confiar en ellos y entrenarlos! Â¡Son inteligentes!

â€• Hipo... â€• Estoico empezÃ³ a hablar, â€• Te has compinchado con ellos... No eres un vikingo, nos has traicionadoâ€¦

â€• Â¿Â¡CÃ³mo me voy a compinchar!? No me he ido con nadie, papÃ¡.

â€• Â¡No me llames papÃ¡!

El ambiente se tensÃ³ mucho. Hipo notÃ³ que su corazÃ³n se partÃ-a. Estoico continuÃ³:

â€• Â¡Han matado a cientos de los nuestros!

â€• Â¡Y nosotros a miles de los suyos! Eso no es excusa. Ambos bandos somos asesinos. Hemos estado llevando una batalla de la que ninguno de los dos lados tiene la culpa.

â€• Â¡QuÃ© estÃ¡s diciendo! Â¡Nos protegemos de ellos porque nos saquean! Â¡Ahora me dirÃ¡s que ellos son buenos!

La gente empezÃ³ a quejarse tambiÃ©n, llevando la contraria a Hipo, apoyando las palabras de su jefe. Desdentao rugiÃ³ para que se callaran.

â€• No son todos malos, lo hacen porque sino se los comen vivos... Hay algo mÃ¡s en su isla, papÃ¡, algo muy grande a lo que los dragones tienen miedoâ€¦

El jefe vikingo abriÃ³ los ojos como platos, Â¿hasta dÃ³nde habÃ-a llegado Hipo?

Astrid tomÃ³ el turno mientras se soltaba del adulto que la agarraba:

â€• Hemos estado allÃ-, nos llevÃ³ Desdentaoâ€¦

â€• Â¿Desdentao? â€• mirÃ³ hacia Hipo. Â¿Â¡CÃ³mo podÃ-a ponerle nombre a esa cosa!?

Estoico empezÃ³ a respirar nervioso, como si fuera a darle un ataque al corazÃ³n. Todo se le estaba yendo de las manos. Hipo estaba fuera de su control mÃ¡s que nunca. Se hubiera podido esperar otra cosa, pero eso de su hijo no, eso no.

â€• Todo lo que has estado haciendo en la Arena ha sido trampa... Me has decepcionado mÃ¡s aÃºn, Hipo. No te mereces ser mi hijo â€• levantÃ³ la mirada fruncidaâ€• Â¡Fuera de aquÃ-!

â€• Â¡Ni siquiera me escuchas cuando te hablo! â€• Hipo levantÃ³ el vuelo, dio una pirueta perfecta con Desdentao y se enganchÃ³ a una roca: â€• Los dragones son mÃ¡s que simples monstruos, son inteligentes y hoy Desdentao me ha demostrado que cuando quieren a algo o a alguien, lo protegen. Yo harÃ© lo mismo para Ã©l.

Y se fue.

â€• Â¡Hipo! â€• GritÃ³ Astrid.

El jefe vikingo se acercÃ³ a ella poco a poco, con la mirada seria e inquisitora:

â€• Lo que mÃ¡s me sorprende es que tÃº lo siguieras, Astrid. Te creÃ-a mÃ¡s en tus cabales, niÃ±a.

â€• Â¡No es lo que cree! Â¡Cuando me subÃ- a Desdentao, lo entendÃ-! Â¡Escuche a Hipo!

La ignorÃ³ esquivÃ¡ndola a paso firme.

Hipo y Desdentao se quedaron en su rincÃ³n favorito: el lago. AllÃ- Hipo se calmÃ³ tirando piedras al agua, maldiciÃ©ndose y gritando. Entonces Astrid apareciÃ³ por detrÃ¡s, apenada, sintiendo mucho lo que habÃ-a pasado.

â€• Â¿CÃ³mo sabÃ-as que estarÃ-a aquÃ-?

â€• No tienes a dÃ³nde irâ€¦

â€• Cierto, ahora no sÃ© quÃ© hacer... QuizÃ¡s deberÃ-a intentar ir a la isla de los dragones.

â€• Â¡Â¿TÃº solo?! Â¡Â¿EstÃ¡s loco?! No creo que te puedas hacer amigo de ese dragÃ³n tan grande como lo has hecho de Desdentado.

Hipo se quedÃ³ pensativo:

â€• Necesito un equipo... Mi padre es capaz de volver a zarpar hacia allÃ-, serÃ-a un suicidio. EstÃ¡ obsesionado. Pero a pesar de lo que me ha dicho, no puedo dejarle ir solo...

â€• Hipoâ€¦

â€• Lo siento, Desdentao, pero quizÃ¡s todo hubiera salido mejor si me hubiera deshecho de ti cuando te encontrÃ©. HabrÃ-a sido mejor para todos.

Desdentao se ofendiÃ³ por eso, pero viendo lo mal que Hipo se sentÃ-a, se lo perdono. Se acercÃ³ a Ã©l y le acariciÃ³ con el hocico. La cara de su amigo cambiÃ³. La verdad es que esa idea ni se le habÃ-a pasado por la cabeza, no se arrepentÃ-a de nada.

â€• Exacto... Â¿por quÃ© no lo hiciste? Todos lo habrÃ-amos hecho, Â¿pero por quÃ© tÃº no?

â€• No lo sÃ©, no pudeâ€¦

â€• Eso no es una respuesta.

â€• Â¿Por quÃ© te importa tanto de repente lo que diga?

â€• Porque quiero recordar lo que digas ahora mismo.

â€• Â¡Fui un cobarde, fui un dÃ©bil! Â¡No quise matar a un dragÃ³n!

â€• Â¿No quisiste o no pudiste?

â€• Â¡No quise, Â¿vale?! Â¡Lo tenÃ-a ahÃ- atrapado y no quise! En trescientos aÃ±os y soy el primer vikingo que no quiere matar a un dragÃ³n!

â€• TambiÃ©n el primero en montar en uno.

Hipo mirÃ³ a Astrid, quien le ofrecÃ-a una sonrisa sincera. Luego mirÃ³ a Desdentao.

â€• Le mirÃ© a los ojos y me vi a mÃ- mismo â€• fue a acariciarlo.

â€• Vale, Â¿y ahora quÃ© hacemos?

â€• Tengo una idea, supongo que es una estupidez pero puede funcionar.

â€• Â¿Una idea?

â€• Una locura: me tengo que infiltrar en la Arena. Â¿Crees que podrÃ-as llamar a los otros? Ellos han visto lo que soy capaz de hacer con los dragones.

Al dÃ-a siguiente, mientras Estoico cargaba de nuevo el barco, con pesar y dolor sin saber si volverÃ-a esta vez, Hipo llegaba volando a escondidas a la Arena. A pesar de ser de dÃ-a, todo el mundo estaba en el puerto. Astrid y los otros se encontraban ya dentro.

â€• Â¿Por quÃ© estamos aquÃ-, Astrid?

Su respuesta fue respondida en cuanto Hipo entrÃ³ a lomos de su Furia Nocturna. Los jÃ³venes vikingos se acojonaron, su respiraciÃ³n se cortÃ³ momentÃ¡neamente.

â€• Â¡Oh, por OdÃ-n, de verdad lo estÃ¡s montando, de verdad! Â¡Un Furia Nocturna!

Hipo sonriÃ³ y se bajÃ³ de Ã©l. Lo calmÃ³ diciÃ©ndole que los demÃ¡s

eran amigos, como Astrid. Entonces fue a abrir la puerta del Pesadilla Monstruosa y lo sacÃ³ poco a poco con la mano en el morro. Y asÃ- hizo lo mismo con el Nadder, el Bronkle y el Cremallerus Espantosus. Les enseÃ±Ã³ cÃ³mo empatizar con ellos y les ofreciÃ³ unas cuerdas para atarse.

â€• No pienso dejar a mi padre solo. Â¿Os unÃ-s a mÃ-?

â€• Â¡EstÃ¡s loco, Â¿lo sabÃ-as?!

Hipo y Astrid se miraron y rieron. Al poco salieron todos volando.

â€• Â¡Wah, esto es fascinante, Hipo, estamos montando dragones!

Cuando alistaron en el mar a los barcos de Isla Mema, se colocaron a sus lados, con un vuelo tranquilo. Los barqueros empezaron a gritar "Â¡dragones, dragones!" y a preparar las armas para atacar hasta que uno de ellos advirtiÃ³ en lo ruidosos crÃ-os que los montaban:

â€• Â¡Estoico, mira! Â¡Es Hipo y un Furia Noc...! Â¡Hay mÃ¡s!

â€• Â¡Hipo!

â€• SÃ© que ahora no quieres que te llame padre, Â¡no pienso dejarte ir solo! Â¡Ni siquiera sabrÃ-as llegar! Â¡SÃ³lo un dragÃ³n puede y sin ellos no tendrÃ¡s ninguna oportunidad!

BocÃ³n se puso al lado de su amigo Estoico y le comentÃ³.

â€• Es el vikingo mÃ¡s cabezota que he visto desde su padre.

El pelirrojo barbudo no sabÃ-a quÃ© hacer. Su hijo estaba mostrando coraje, yendo a una batalla, lo acompaÃ±aba a luchar a pesar de todo lo que le habÃ-a dicho y encima sabÃ-a domar a los dragones, Â¡hasta volar con ellos!

Hipo descendiÃ³ suavemente al barco con Desdentao. Ã‰ste apenas le dejÃ³ moverse, lo rodeÃ³ con la cola en modo protector.

â€• Los dragones se escuchan entre ellos y son capaces de orientarse en la niebla.

Hipo acariciÃ³ amicalmente a Desdentao y le pidiÃ³ que le mostrara el camino como la otra vez. El Furia Nocturna recogiÃ³ mÃ¡s a su amigo humano y se quedÃ³ mirando violentamente a Estoico.

â€• Tranquilo, amigo, no me harÃ¡ daÃ±o, es mi padre â€• Hipo ofreciÃ³ una sonrisa sincera y le acariciÃ³ la cabeza de nuevo, entonces el dragÃ³n se relajÃ³ y lo dejÃ³ ir.

â€• En la Isla hay realmente un enorme dragÃ³n sin piedad que los intenta controlar a todos por el miedo. Si no obeceden y no le llevan comida, se los come. AsÃ- que debemos estar preparados para lo que pudiera ocurrir.

* * *

><p>Hipo saliÃ³ de su ensoÃ±aciÃ³n y se mirÃ³ la pierna. Luego a

Desdentao. Ã‰l creÃ-a que poco hubiera cambiado la situaciÃ³n. QuizÃ¡s Desdentao no hubiera sufrido el incendio en el barco y no hubieran tenido que ser rescatados por su padreâ€¦ o quiÃ©n sabe, quizÃ¡s sÃ-. Pero todo tenÃ-a la sensaciÃ³n que eso no habrÃ-a cambiado su destino.<p>

â€• Creo que con algunas diferencias pero todo habrÃ-a acabado igualâ€¦

â€• Â¿No crees que podrÃ-an haberte cogido mucho mÃ¡s respeto al plantarte delante de ellos a lomos de un Furia Nocturna? Â¡Wah, hubieran sido alucinante las caras de los demÃ¡s!

Mientras Astrid, junto a Tormenta, montaba su gran pelÃ-cula, Desdentao e Hipo se miraron y empezaron a reÃ-rse. Por suerte la historia no habÃ-a acabado mal.

.

* * *

><p>NA: Un rÃ¡pido capÃ-tulo que me vino despuÃ©s de recordar lo enganchada que estoy a la pelÃ-cula y recibir como regalo de Navidad un muÃ±equito de Desdentao (Toothless). Â¡Gracias! La verdad es que estÃ¡ un poco falto de originalidad, pero querÃ-a marcar que su destino era su destino, el encontrarse y seguir juntos. Espero que os haya entretenido por un rato al menos.**

Por cierto, gracias por todos los comentarios que vais dejando! Me animan mucho!

6. Gothi y los secretos

_Situado en la pelÃ-cula, antes de que Gothi seÃ±ale a Hipo como el vikingo que matarÃ¡ el Pesadilla Monstruosa.
>

* * *

><p>Gothi y los secretos

Gothi era la mujer mÃ¡s silenciosa que habÃ-a en Isla Mema, sin lugar a dudas. SabÃ-a muchos secretos que le contaba la gente, una larga experiencia y una boca cerrada. Era la persona con mÃ¡s edad de toda Isla Mema pero aÃºn gozaba de salud. AdemÃ¡s era la matriarca del lugar y, aunque no nos lo creamos, ella podÃ-a tener la Ãºltima "palabra" antes que Estoico el Inmenso si quisiera (y en algunos casos asÃ- era). SÃ-, por muy raro que nos suene, la sociedad vikinga era matriarcal, lo que significa que las mujeres tenÃ-an un rol muy importante y podÃ-an ser consideradas como cualquier otro guerrero o jefe. Pero Gothi era especial, ella era como una curandera y como una chamÃ¡n o adivinadora. Normalmente no se equivocaba en sus predicciones y todo el mundo iba en busca de su sabidurÃ-a.

La mujer en cuestiÃ³n habÃ-a estado observando el comportamiento de Hipo en la Arena. Se habÃ-a dado cuenta de que el muchacho no combatÃ-a los dragones como los demÃ¡s. HabÃ-a sobrevivido a un par de generaciones de jÃ³venes vikingos e Hipo actuaba diferente, siempre lo habÃ-a hecho desde pequeÃ±o. ParecÃ-a mÃ¡s bien

aprovecharse de debilidades que ni ella misma sabÃ-a. Â¿QuÃ© era lo que Hipo sabÃ-a, lo que Hipo escondÃ-a? DÃ-a tras dÃ-a, la anciana se dirigÃ-a a la Arena y se regocijaba viendo al joven: un dÃ-a traÃ-a hierba como otro se atrevÃ-a a tocar a el dragÃ³n, sin miedo, con confianza, Â¡como si supiera que no fuera a morderlo! Ella era de espÃ-ritu abierto, a diferencia de muchos vikingos (en especial hombres) y tenÃ-a el presentimiento de que un gran cambio se estaba acercando, lo podÃ-a sentir. Poco a poco, los rumores se expandieron, y la gente empezÃ³ a ir tambiÃ©n.

Un buen dÃ-a decidiÃ³ bajar de su casa. Aunque la mujer no salÃ-a mucho, y la gente lo sabÃ-a, de vez en cuando le gustaba tambiÃ©n pasear por la aldea, visitar a los niÃ±os e ir al bosque en busca de plantas medicinales y ramas y piedras mÃ¡gicamente sensibles para sus predicciones. Entonces pudo el secreto de Hipo: un dragÃ³n, y no uno cualquiera, sino uno que a juzgar por lo que el joven dijo el dÃ-a de la batalla, era un Furia Nocturna. Estaban en un campo de hierba, Ã©l sujetaba un pescado en una mano y parecÃ-a juguetear con el dragÃ³n amigablemente. Gothi abriÃ³ bien los ojos. Hipo le tirÃ³ el pescado y el dragÃ³n lo atrapÃ³ en el aire, se lo comiÃ³ y luego se acercÃ³ a Hipo lamiÃ©ndolo. DespuÃ©s el chico lo acariciÃ³. Â¿CÃ³mo podÃ-a Hipo estar tan tranquilo frente a un dragÃ³n? Â¿Por quÃ© el dragÃ³n no lo atacaba? La mujer mayor no hizo ningÃºn ruido, ni se moviÃ³, simplemente esperÃ³. Y gracias a su paciencia pudo ver cÃ³mo Hipo se quedaba dormido de cansancio, con toda confianza, apoyado en el dragÃ³n y Ã©ste lo recogÃ-a con el ala. Â¡El dragÃ³n no iba a comÃ©rselo! Â¡QuÃ© mundo era Ã©se! Â¡Desde cuÃ¡ndo humanos y dragones estaban reconciliados! Gothi no daba crÃ©dito. Definitivamente un gran cambio en la historia iba a ocurrir y esperaba que fuera positivo. Se relajÃ³ y sonriÃ³ para sÃ- misma.

Cuando regresÃ³ a su cabaÃ±a, lo primero que hizo fue tirar unos huesos a modo de predicciÃ³n. Sus presentimientos nos iban mal enfocados. Entonces recordÃ³ a Valka, la madre de Hipo, y sus historias utÃ³picas sobre la coexistencia con los dragones. Recordaba como un dÃ-a, la joven madre se acercÃ³ a ella preguntÃ¡ndole si estaba loca. Bien era sabido que Gothi nunca dirÃ-a nada de lo que le contaran, ya fuera bueno o malo, solamente lo guardaba para ella misma. Â¿Y si Valka no estaba tan errada? Â¿Por quÃ© entonces fue devorada por un dragÃ³n? La segunda predicciÃ³n que echÃ³, le revelÃ³ mÃ¡s de lo que esperaba. HabÃ-a un hueco, algo que no se sabÃ-a. El gran cambio se darÃ-a pronto y ella sabÃ-a lo que tenÃ-a que hacer para que todo saliera hacia delante.

El dÃ-a de escoger al aspirante a vikingo y que matarÃ-a un dragÃ³n delante de toda la aldea habÃ-a llegado. Estoico se sentaba al lado de ella. HacÃ-a poco que habÃ-a llegado. Ella lo mirÃ³ de reojo, algo preocupada.

â€” No me puedo creer que mi hijo haya llegado hasta el final, Â¿cÃ³mo lo harÃ¡? Realmente no lo he visto atacar ninguna vez...

Gothi entendÃ-a lo que hacÃ-a el joven, o al menos mÃ¡s o menos, habÃ-a descubierto el secreto de Hipo y debÃ-a dejar que el propio muchacho diera el paso y se lo mostrara a todos. Entonces moviÃ³ su bastÃ³n, gesto que supo interpretar el jefe de la aldea.

â€” La matriarca ha decidido.

En ese momento Gothi supo que hacÃ-a lo correcto: seÃ±alÃ³ a Hipo. Esperaba de todo corazÃ³n que Ã©l fuera quien solucionarÃ-a los problemas con los dragones en Isla Mema.

.

* * *

><p>NA: _Es una historia que me ha venido recordando la cara que puso al ver a Hipo avanzar tan bien en su entrenamiento. Espero que os haya gustado y nos vemos mÃ¡s adelante!
>**

7. Johan Trueque

Este fic se sitÃºa justo despuÃ©s de la pelÃ-cula, antes de la serie.

* * *

><p>Johan Trueque

Un barco lleno de objetos curiosos, delicados y preciados. Un hombre navegando sin parar por todos los mares. Una experiencia vasta y llena de aventuras por contar. Â¿SabÃ©is de quiÃ©n hablo? Exactamente: de Johann Trueque.

El mercader mÃ¡s conocido de todas las costas norte del mundo. HabÃ-a visitado a mÃ¡s de una docena de aldeas vikingas, habÃ-a visto y comerciado incluso con romanos y siempre se llevaba algÃºn susto con alguna criatura salvaje. Pero ya empezaba a tener una edad, aunque le gustaba la acciÃ³n, el cansancio del marinero se notaba en su espalda. Poco a poco se iba limitando a menos islas, las mÃ¡s conocidas y con las que sabÃ-a que siempre habÃ-a algÃºn intercambio provechoso, lo justo para vivir; una de ellas era Isla Mema. Â¡Esa gente siempre lo acogÃ-an tan bien! Pero los dragones se acercaban mucho por esos lares, asÃ- que no siempre pasaba, en cuanto veÃ-a que habÃ-a temporal de ataques, preferÃ-a dar media vuelta con su barco e ir a otros sitios antes. Pero ese dÃ-a en especial estaba siendo tranquilo en los mares cercanos de la isla. HacÃ-a tiempo que todo eso no estaba tan calmado y era de agradecer. Siempre debÃ-a espantar algÃºn dragÃ³n marino o algÃºn Terror Terrible que intentaba robarle, perdiendo en el trayecto la mitad de sus mercancÃ-as. Era siempre un desperdicio.

â€” Â¡Eh, mirad! Â¡Es Johann Trueque! â€” gritÃ³ entusiasmado Patapez.

â€” Â¡Hola, querida Mema, mi ciudad favorita! Â¿CÃ³mo estÃ¡is? Se os ve muy tranq... Â¡Aaaaaaaah, dragÃ³n! Â¡DragÃ³n! Â¡Id con cuidado! â€” Se protegiÃ³ Johann con las manos como si esperara un ataque.

Patapez se dio la vuelta y vio que detrÃ¡s de Ã©l sÃ³lo estaba Barrilete, tranquila como siempre.

â€” Tranquilo, seÃ±or Johann, es sÃ³lo Barrilete.

La cara de total incomprensiÃ³n del hombre no tenÃ-a desperdicio. En

ese momento llegaron volando por encima del barco Hipo junto con Desdentao y Astrid junto a Tormenta.

â€” Â¿Â¡Pero quÃ© ven mis ojos!? Â¡Vikingos montando en dragones! Y eso...eso... Â¿Eso es un Furia Nocturna? Â¿Un Nadder MortÃ-fero?

â€” Hola, Johann Trueque, Â¿quÃ© tal? â€” PreguntÃ³ Hipo, ya en el muelle pero todavÃ-a montado en Desdentao.

Johann tenÃ-a el cuerpo paralizado, eso no era normal y menos del delgaducho del hijo de Estoico el Inmenso. Los dragones no atacaban.

â€” Ya ves, hemos hecho algunos cambios en la Isla.

â€” Es una larga historia â€” completÃ³ Estoico por detrÃ¡s de Hipo al mismo tiempo que tocaba la cabeza del Furia Nocturna.

Para calmar al mercader ,Estoico lo hizo ir hasta la sala comÃºn para darle algo de comer y beber. Por el camino el hombre iba asustÃ¡ndose a la nada que un dragÃ³n se acercara a cotillear. A su lado caminaban Hipo y Desdentao quienes apartaban al dragÃ³n suavemente. Le estaban mostrando los cambios que se habÃ-a hecho en Isla Mema y cÃ³mo el gran dragÃ³n escondido en Isla de Dragones habÃ-a sido vencido por el joven vikingo Hipo y su fiel amigo dragÃ³n Desdentao. La cara de Johann Trueque era un poema. Estaba recogiendo tanta sabidurÃ-a y descubriendo cosas nuevas de los dragones.

â€” Es increÃ-ble, Â¿entonces de verdad vivÃ-s en armonÃ-a con los dragones? Â¿No os atacan y os roban? Â¡QuiÃ©n iba a decir que este pequeÃ±o granuja iba a tener tanta mano con los dragones!

Y el jefe de Mema y Ã©l empezaron a reÃ-r. Obviamente Hipo no.

â€” Bueno, tienen sus cositas, pero te acostumbras. La verdad es que ahora nos sentimos mÃ¡s protegidos que nunca y ya no tenemos que luchar noche sÃ-, noche tambiÃ©n.

â€” Â¡Es algo maravilloso! Cuando esto se extienda, Â¡serÃ©is famosos!

Estoico frunciÃ³ su cejas y parÃ³ en seco.

â€” PapÃ¡... â€” observÃ³ Hipo

â€” Johann, debo pedirte algo â€” lo mirÃ³ seriamenteâ€”: no quiero que esto salga de aquÃ-. Estamos bien como estamos y si los demÃ¡s lo saben, no sabemos quÃ© podrÃ-a pasar. No estamos preparados para ello todavÃ-a. El resto de vikingos siguen matando a los dragones y... â€”mirÃ³ a Hipoâ€” ahora todo es diferente por aquÃ-.

El mercader cambiÃ³ su semblante a un serio entendiendo la situaciÃ³n. TambiÃ©n estaba bien que Isla Mema tuviera la exclusividad de jinetes de dragones.

Habiendo comido y habiendo intercambiado muchas cosas interesantes, Johann Trueque se despidiÃ³ de los aldeanos.

â€” Â¡AdiÃ³s, amigos de Mema! Â¡Me ha realmente encantado veros aquÃ- y saber de vosotros! Â¡AdiÃ³s Maese Hipo!

â€” Ya sabes Johann, ahora ya puedes venir mÃ¡s a menudo y si pasa algo, estaremos aquÃ-.

â€” Me encanta cÃ³mo me recibÃ-s, Â¡nos vemos! Â¡Hasta la prÃ³xima!

Y asÃ-, ese mercader descubriÃ³ la nueva Isla Mema y tenÃ-a una nueva historia que contar, aunque por el momento, Ã©sa en concreto deberÃ-a callÃ¡rsela hasta que se convirtiera en un rumor o en un mito.

.

* * *

><p>NA: Agradezco muchÃ-simo vuestros comentarios. Eso me hace querer escribir mÃ¡s ;)_

8. El primer beso de Hipo

Bueno, he aquÃ- un poco de Hipo x Astrid... para que no me digan sus fans...

* * *

><p>El primer beso de Hipo

Vale, ya todos sabemos que el primer verdadero beso de Hipo fue Astrid quien se lo dio, y luego repitiÃ³ en Snoggletog. Y asÃ- fue pasando el tiempo, siempre era Astrid la que, despuÃ©s de un golpe en el hombro, le regalaba un beso.

â€” Bueno, Hipo, Â¿quÃ© tal con Astrid?

â€” Â¿Y esa pregunta, BocÃ³n?

â€” Bueno, he visto que vuestra relaciÃ³n ha mejorado.

â€” Desde que tenemos dragones, todas las relaciones han mejorado. La verdad es que Mema estÃ¡ mejor que nunca.

BocÃ³n rodÃ³ los ojos. Hipo ahora sÃ³lo tenÃ-a ojos para los dragones. Antes se pasaba el dÃ-a suspirando por Astrid, que si hacÃ-a aquello que si iba para allÃ¡, y ahora lo hacÃ-a con Desdentao. TodavÃ-a era un chaval, suponÃ-a que era normal.

Pero mÃ¡s lejos estaba Astrid, quien se habÃ-a dado cuenta de que su relaciÃ³n con Hipo no mejoraba. Estaba junto a Tormenta, acariciÃ¡ndola y limpiÃ¡ndole su escamada piel. Desde que tenÃ-a a su dragona, por fin se sentÃ-a libre de hablar con alguien:

â€” No lo entiendo Tormenta. Pensaba que le gustaba a Hipo pero siempre soy yo quien le da los besos. Es cierto que se pone colorado, pero me da la sensaciÃ³n que cada vez le afecta menos...

La Nadder emitiÃ³ un gruÃ±ido y le acariciÃ³ con el hocico.

â€” Oh, Tormenta, Â¡tÃº eres la Ãºnica que me entiende! Ten, â€” sacÃ³ una pata de pollo y se la dio â€” un premio por escucharme.

Al dÃ-a siguiente, despuÃ©s de una prÃ¡ctica matutina con los dragones, Astrid le propuso a Hipo un Âºltimo entrenamiento.

â€” Vaya, Â¿y eso?

â€” Es que quiero probar algo nuevo con Tormenta, pero los demÃ¡s me molestan.

"Muy suyo" pensÃ³ Hipo. Ambos alzaron el vuelo junto a sus dragones hacia una de las islas cercanas.

â€” Â¿Por quÃ© me has traÃ-do aquÃ-?

â€” Creo que es el terreno perfecto.

Hipo levantÃ³ una ceja preguntÃ¡ndose para quÃ©. Entonces Astrid levantÃ³ el vuelo junto a Tormenta e hizo una pirueta soltando al mismo tiempo espinas de la cola, provocando asÃ- un ataque en cÃ-rculo vertical. Aunque todavÃ-a un poco descontrolado.

â€” Â¡Guau, Astrid, eso ha estado muy bien! Falta depurarlo un poco pero ya casi lo tienes. Â¿Y Tormenta se siente cÃ³moda haciÃ©ndolo? â€” preguntÃ³ Hipo acercÃ¡ndose a la dragona.

â€” No parece incomodarle mucho.

Justo es ese momento Astrid querÃ-a acercarse a Hipo y darle otro beso (sin golpe), pero dudÃ³. Entonces un ruido se escuchÃ³ a lo lejos.

â€” Â¿QuÃ© ha sido eso?

â€” En esta isla hay bÃ¡sicamente Nadder MortÃ-feros, no creo que nos ataquen por que sÃ-. AdemÃ¡s ya poco a poco los voy conociendo...

Un enorme movimiento de tierra abriÃ³ el suelo provocando que Hipo y Astrid se separaran. Los Nadder salvajes empezaron a volar, como si huyeran.

â€” Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando aquÃ-?

La tierra seguÃ-a moviÃ©ndose. Todo eso daba muy mala espina. AsÃ- que con un gran salto Hipo alcanzÃ³ a Desdentao y junto a Astrid y Tormenta alzaron el vuelo. Desde arriba estaban viendo como la isla se estaba partiendo en dos. OdÃ-n estaba haciendo de las suyas, removiendo tierras y creando nuevas islas.

â€” MÃ¡s vale que nos vayamos, parece algo natural, ya se estabilizarÃ¡.

Astrid entristeciÃ³. El Âºnico momento que tenÃ-a para estar a solas con Hipo habÃ-a sido estropeado por el mismÃ-simo OdÃ-n. QuizÃ¡s no era el momento.

* * *

><p>Los dÃ-as siguientes fueron esfuerzos frustrados. Astrid se sentÃ-a rara consigo mismo, Â¿dÃ³nde estaba la guerrera que siempre habÃ-a formado su ser? Ahora simplemente tenÃ-a ojos para Hipo. Eso

le daba mÃ¡s rabia que nunca, asÃ- que se fue al bosque a tirar hachazos a un Ã¡rbol (muy tÃ-pico de ella). Su dragona azul la siguiÃ³ pero se mantuvo al margen. Las primeras veces le parecÃ-a bastante violento y atacaba al hacha con sus pÃºas, pero poco a poco se dio cuenta que Astrid recurrÃ-a bastante a ello y que mientras fuera ella quien la llevara, no pasaba nada.<p>

â€” Â¡Astrid!

A lo lejos aparecieron corriendo Desdentao e Hipo. El chico continuÃ³:

â€” Â¡Astrid, suerte que te encuentro! Â¡Necesito tu ayuda!

â€” Â¿Mi ayuda?

â€” Erm... sÃ-... â€” Hipo relajÃ³ los hombros con cara de problema ligero â€” Los gemelos se han quedado atrapados en una grieta o algo asÃ-.

â€” Â¿QuÃ© hacÃ-an ahÃ- los gemelos?

â€” Buena pregunta... pero me es imposible saber lo que se les pasa por la cabeza. La cuestiÃ³n es que Eructo y VÃ³mito han vuelto, como si no pudieran sacarlos de ahÃ- sin hacerles daÃ±o o al menos no se les ocurre una simple idea como utilizar la cola... He pensado que quizÃ¡s tÃº podrÃ-as venir conmigo encima del Cremallerus.

â€” Â¿Yo? Pero no es mi dragÃ³n, Â¿por quÃ© no vamos con Tormenta y Desdentao?

â€” Creo que serÃ-a interesante que su propio dragÃ³n se diera cuenta de sus posibilidades, trÃ¡ete a Tormenta si quieres, asÃ- podremos volver mÃ¡s rÃ¡pido

â€” Â¿No te llevas a Desdentao? â€” BajÃ³ la cabeza mirÃ¡ndolo.

Hipo le acariciÃ³ la cara con una sonrisa.

â€” Hoy lleva haciÃ©ndome favores todo el dÃ-a, le dejo un descanso. QuÃ© me dices, Â¿vamos?

La joven respirÃ³ profundamente y afirmÃ³ con la cabeza. Â¿Era ella o Hipo habÃ-a recurrido a ella? Estaba contenta, le estaba pidiendo de montar juntos un dragÃ³n. PodrÃ-a habÃ©rselo pedido a Mocoso o a Patapez, pero en lugar de ello, vino corriendo a preguntÃ¡rselo (implicando que debÃ-a venir a buscarla en al bosque). No pudo contenerse y se lo preguntÃ³ de camino a la academia.

â€” Â¿Y por quÃ© no se lo has pedido a cualquiera de los otros jinetes?

â€” Oh, perdona... Â¿estabas muy ocupada? â€” Hipo sabÃ-a que no, aunque la chica se entrenaba con el hacha, ir a una misiÃ³n de rescate le gustaba mÃ¡s.

â€” No, no, no es eso...

â€” La verdad es que â€” Hipo la interrumpiÃ³ â€” para montar un Cremallerus acostumbrado a dos jinetes lo mejos son dos jinetes bien

compenetrados... â€” Astrid se sorprendiÃ³ y mÃ¡s con lo que vino a continuaciÃ³n â€” No se lo digas a los demÃ¡s, pero creo que en esos tÃ©rminos, tÃº y yo nos coordinamos bastante bien.

Astrid se sonrojÃ³ un poco, asÃ- que escondiÃ³ un poco la cabeza hacia el lado opuesto a Hipo. A Ã©l no parecÃ-a haberle costado decir esas palabras o quizÃ¡s las decÃ-a puramente en modo acadÃ©mico, pero para la vikinga fueron importantes y su corazÃ³n se acelerÃ³.

Llegaron a la academia y ambos montaron al Cremallerus.

â€” Â¡Wah, esto es bastante raro! â€” Dijo ella casi inclinÃ¡ndose para atrÃ¡s.

â€” Â¡Ve con cuidado! Me he fijado que Chusco y Brusca han acostumbrado al VÃ³mito y Eructo a que echen gas y llamarada al tirar de sus cuernos hacia atrÃ¡s.

Astrid como buena jinete hizo caso y vigilÃ³. Ciertamente era una experiencia nueva. Pero el dragÃ³n volaba bastante bien con ambos. Para girar y todo, los dos daban Ã³rdenes compenetradas, asÃ- que en general el dragÃ³n verde respondÃ-a bien. De cerca los seguÃ-a Tormenta.

â€” Â¡AhÃ- estÃ¡n!

â€” Wala... quÃ© pasada... Astrid e Hipo montando nuestro Cremallerus... â€” los gemelos se quedaron con la boca abierta. â€” Â¡Han venido a rescatarnos!

Hipo y Astrid bajaron e Hipo le explicÃ³ el plan a la joven rubia:

â€” La idea es que Eructo y VÃ³mito bajen su cola hasta que los gemelos la cojan y que haga fuerza para sacarlos. No estÃ¡n tan atrapados. La cuestiÃ³n es que cada cola es controlada por una cabeza, asÃ- que tÃº le das la orden a una y yo a otra. Hay una de las colas que debe estirar primero, haremos que sea la tuya, y la otra, la mÃ-a, tendrÃ¡ que estarse quieta pero haciendo fuerza para que uno de los gemelos no se caiga mÃ¡s adentro.

â€” QuÃ© pena... â€” soltÃ³ Brusca desde donde estaba atrapada.

Hipo y Astrid se miraron levantando los hombros.

â€” Â¡Vale! AllÃ¡ vamos. Tenemos que vigilar que cada cabeza se fije en uno de nosotros y obedezca sin que nos entorpezcamos.

Y asÃ- el Cremallerus Espantosus bajÃ³ sus colas hasta que los gemelos pudieron cogerlas con seguridad.

â€” Â¡Venga Erupto, ahora estira fuerte pero poco a poco! â€” Le ordenÃ³ Astrid a su cabeza.

Por otro lado Hipo le decÃ-a a la cabeza de VÃ³mito que aguantara sin hacer nada. A los pocos minutos los gemelos casi salieron disparados de su "atrapo".

â€” Â¡Genial! â€” Gritaron los gemelos uniÃ©ndose a su dragÃ³n.

â€” Vaya, Hipo, no sabÃ-a eso de las colas.

â€” Yo tampoco, lo he aprendido observando al Cremallerus esta maÃ±ana cuando le he preguntado dÃ³nde estaban los gemelos. La cola se movÃ-a diferente, he hecho una prueba con cada cabeza y ha funcionado.

Obviamente hablando de los reyes de Roma, Chusco y Brusca, no se quedaron para oir la explicaciÃ³n de Hipo y salieron volando con su dragÃ³n.

â€” Genial... luego pasa lo que pasa...

Astrid no pudo hacer otra cosa que reÃ-rse. En ese momento Hipo se girÃ³ y con una sonrisa felicitÃ³ a la Hofferson:

â€” Has estado muy bien, Astrid. Eres muy buena entrenadora de dragones y... â€” el pulso de Hipo se acelerÃ³.

Astrid que quedÃ³ perpleja, esa manera no era la manera normal de agradecimiento de Hipo. Sonaba mucho mÃ¡s tÃ-mida y... y... melosa o algo asÃ-. El chico intentÃ³ continuar hablando, pero en lugar de eso, se acercÃ³ un poco con timidez y le dio un beso en la mejilla.

â€” Y gracias por haber venido conmigo a pesar de estar practicando con tu hacha.

â€” Bu-bueno, creo que podemos ya ir a la aldea â€” girÃ³ la cara algo sonrojada y llamÃ³ a Tormenta.

Hipo se dio cuenta de que la Hofferson no sabÃ-a reaccionar a eso, Â¡pero si ella le habÃ-a besado ya unas cuantas veces! Se subiÃ³ detrÃ¡s de ella y salieron volando con Tormenta.

* * *

><p>PequeÃ±o epÃ-logo

Astrid buscaba a Hipo, se fue a la herrerÃ-a y allÃ- encontrÃ³ a BocÃ³n.

â€” Hola, BocÃ³n, Â¿has visto a Hipo?

â€” Creo que estÃ¡ en su rincÃ³n.

"Â¿Su rincÃ³n?" pensÃ³ Astrid, pero al ver una puerta al fondo, supo que se referÃ-a a eso. Se acercÃ³ y entrÃ³ sin llamar, cosa que hizo que Hipo se asustara y no tuviera tiempo de esconder lo estaba dibujando.

â€” Te estaba buscando, he tenid... â€” se quedÃ³ embobada con la cantidad de dibujos que el joven tenÃ-a por todas las paredes.

HabÃ-a dibujos de Desdentao, de inventos, de mejoras. Todo lleno tanto de bocetos como de planos detallados, hasta que su vista llegÃ³ a la mesa de Hipo.

â€” Vaya, Astrid... no te esperaba... â€” decÃ-a Hipo mientras intentaba esconder los papeles bajo una libreta o mÃ¡s papeles.

â€” Â¿QuÃ© estÃ¡s pensando ya? Â¿AlgÃºn invento nuevo para Desdentao?

â€” Erm... no exactamente...

Pero la chica fue mÃ¡s rÃ¡pida y curiosa y observÃ³ lo que Hipo habÃ-a estado dibujando. Sus ojos se abrieron como platos, su pecho empezÃ³ a coger aire mÃ¡s deprisa y sin apenas poder tragar, bajÃ³ su cabeza.

â€” Esto... â€” Hipo no sabÃ-a que decir, lo habÃ-a pillado.

Entonces Astrid sonriÃ³, se abalanzÃ³ hacia Ã©l y lo abrazÃ³.

â€” Â¡Hipo, me gustas! â€” Se separÃ³ un poco â€”. Aunque eso ya lo sabÃ-as, Â¿verdad?

â€” Bueno... nunca me lo habÃ-as dicho, pero creo que ahora me ha quedado mÃ¡s claro â€” bromeÃ³ Hipo. Luego siguiÃ³ ante la expectante mirada de la chica: â€” tÃº tambiÃ©n me gustas, Astrid.

Ella creÃ-a que Hipo ya no se fijaba tanto, que estaba en su mundo de dragones y que tendrÃ-a que esperar mÃ¡s tiempo para poder ser parte de su atenciÃ³n, pero en ese momento descubriÃ³ que ya lo era. Hipo tenÃ-a unos bonitos bocetos de ella sobre la mesa, algunos incluso con color.

â€” Â¡Hipo, necesito que me eches una mano! Â¡Ya sabes que me falta una!

El joven y flacucho vikingo suspirÃ³ y Astrid lo dejÃ³ salir. Su relaciÃ³n parecÃ-a ir por buen camino sin que ella se hubiera dado cuenta.

.

* * *

><p>NA: De verdad que me cuesta escribir cosas que no sean pervertidas... ais... estos jÃ³venes niÃ±os... es que aquÃ-todavÃ-a son muy jÃ³venes para que los ponga a hacer guarradas, Â¿verdad?**_

End
file.